

**La presencia árabe e islámica en
El síndrome de Ulises y en *El cerco de Bogotá* de Santiago Gamboa**

Ghada Omar Toson
Universidad de Al-Azhar (Egipto)

1. Introducción

América Latina es un continente que guarda profundas relaciones y fuertes lazos con el mundo árabe, debido, entre otras cosas, a la existencia de millones de descendientes de inmigrantes árabes que viven en él. Su proceso de asentamiento en tierras latinoamericanas así como su integración social y su aportación económica y política, han dado como resultado que en la narrativa latinoamericana se vean reflejadas las características de su presencia. Esta huella es notoria en las obras de no pocos escritores entre los que destacamos a Jorge Luis Borges, Gabriel García Márquez y Jorge Amado que hacen desfilar en su narrativa a personajes árabes, cuyas figuras son perfiladas con diverso grado de realismo y convicción.

Comenzado el siglo XXI la sociedad internacional se ve afectada por los atentados del once de septiembre influyendo de manera negativa en la imagen árabe ante el mundo lo que provoca el resurgimiento de la islamofobia. Sin embargo, la figura del árabe sigue atrayendo a muchos escritores latinoamericanos entre los que destacamos al colombiano Santiago Gamboa.¹ Este estudio se centra en primer lugar, en un análisis general de la figura de los árabes en América Latina.² En segundo término, se analiza de qué manera se incorporan lo árabe y lo islámico en dos obras de este autor contemporáneo que, a pesar de no pertenecer a dicha cultura, sí ha tenido la oportunidad de conocerla gracias a su trabajo como diplomático, que le ha permitido un cierto acercamiento a lo islámico y una mayor comprensión de estos pueblos atendiendo a sus circunstancias actuales. Gamboa describe en algunas de sus obras la figura del árabe en Europa como se puede observar en *El síndrome de Ulises* (2005) y en el volumen de cuentos *El cerco de Bogotá* (2003). En ellos, el escritor refleja los rasgos que definen la personalidad del emigrante árabe en Europa y presenta algunos aspectos de su cultura merecedores de ser estudiados y analizados como tales. El presente análisis del tema árabe-islámico rastrea su presencia ya sea cultural o racial y la huella del Islam ya sea como religión, cultura o costumbres.

2. Una aproximación a la existencia árabe en la narrativa latinoamericana

Desde mediados del siglo XIX se registra la existencia de la emigración árabe en América Latina.³ Ésta fue en su mayoría de sirios, libaneses y palestinos que buscaban mejorar sus expectativas materiales de vida. Al principio, fue una emigración que se originó en las provincias árabes del imperio otomano y que continuó posteriormente

¹ Santiago Gamboa (1965) es escritor, filólogo y periodista colombiano. Ha escrito novelas como *Páginas de vuelta* (1995), *Perder es cuestión de método* (1997), *Vida feliz de un joven llamado Esteban* (2000), *Los impostores* (2001), *Necrópolis* (2003), *Hotel Pekín* (2008), y *Plegarias nocturnas* (2012). Ha publicado dos libros de viajes: *Octubre en Pekín* (2002) y *Océanos de arena* (2013), un diario de viaje por oriente medio. Es también autor de la antología *Cuentos apátridas* (1999). Obtuvo el premio “La otra orilla” (2009) por *Necrópolis* y ha trabajado como diplomático en la Delegación de Colombia ante la UNESCO y en la Embajada de la India. Es de interés el artículo de García-Herreros sobre la narrativa de Gamboa: “Personajes que viajan, una tipología del desplazamiento global en la narrativa de Santiago Gamboa”.

² Sobre el tema de la presencia de lo árabe en literatura latinoamericana, véase por ejemplo los estudios de Cobo, Díaz Fuentes, Yaser, Samané (2008, 2003).

³ Dada la extensión del tema, en este apartado se hace sólo un esbozo de las principales figuras que abordan temas referentes a la cultura árabe.

durante las dos guerras mundiales y en la época de entreguerras. A tal respecto, afirma Abdeluahed Akmir que el comienzo de dicha emigración:

Coincidió con la decadencia de las tradicionales estructuras económicas del imperio otomano del que dependían Siria, Líbano y Palestina, países de procedencia de la mayoría de árabes en América Latina (Akmir, 2).

El movimiento emigratorio se mitigó con el tiempo llegando a ser casi inexistente “ya que este continente deja de ser aquel Dorado de antaño” (Akmir, 21).

Las relaciones entre los árabes y los latinoamericanos se mantienen durante largas épocas. En este sentido comprueba Gamal Abdel Rahman que se llevan a cabo en diferentes etapas:

Las relaciones culturales entre el mundo árabe y América Latina han tenido tres fases principales: la de los moriscos y los colonizadores españoles, la llegada de emigrantes árabes, y las visitas de escritores modernistas a ciudades andaluzas y árabes (239).

Hubo una rápida integración de los árabes en las tierras de acogida y en todos los ámbitos, “algunos, como menciona Sergio Macías Brevis (7), han llegado a ser parlamentarios, ministros y presidentes [...] como Gabriel Turbay.” Cabe aclarar que Julio Cesar Turbay, hijo de un emigrante libanés fue presidente de Colombia, mientras que su hijo Gabriel Turbay fue candidato a gobernador de una provincia, no a presidente. La mayoría de los principales escritores latinoamericanos reflejan esta presencia árabe en sus obras. Para Macías, “los narradores incluyen al árabe en sus obras narrativas porque constituye un personaje más de la realidad latinoamericana y de su coctel de razas” (Menéndez Paredes, 13). Dāwūd Salūm apunta que “la imagen del árabe aparece de manera más clara en la literatura latinoamericana debido a la síntesis mezclada de estas sociedades y a la existencia densa de árabes en las aldeas y las pequeñas ciudades” (Salūm, 15; mi traducción). Sergio Macías (8) atribuye el hecho de que los árabes aparezcan ahora en la literatura y no antes a que “dejaron de ser una minoría y, además, marginal.” Abdeluahed Akmir (29, 30) señala que “la imagen del árabe en América Latina mejora paulatinamente gracias a factores sociales, políticos y económicos.” Por lo tanto es evidente que el ciudadano árabe ya ha entrado a formar parte de la vida latinoamericana. A tal respecto dice García Usta: “todos los pueblos del Caribe colombiano tenían además del cura, la plaza, [...] la tienda del árabe, eje del habla público, espacio de negocios y planificación de aventuras” (*apud.* Menéndez Paredes, 19).

Colombia fue uno de los países latinoamericanos que recibió una temprana oleada de inmigrantes árabes (en gran parte debido a su situación geográfica en el Caribe y a su calidad de puerto inicial de llegada de los barcos provenientes de Europa y África). El historiador cubano Rigoberto Menéndez Paredes señala que:

Los iniciadores de las oleadas llegaron hacia la década de los 80 del siglo XIX [...] y el país sudamericano, como los de todo el continente, atrajo a los que intentaban poner negocios de comercio textil u otra modalidad afín (33).

El periodo de auge migratorio de los árabes en Colombia fue de 1880 a 1930. La narrativa colombiana constituye uno de los ejemplos más significativos de esta presencia. En el contenido de las obras del premio Nobel, Gabriel García Márquez, se nota un gran interés por el tratamiento de lo árabe, como podemos observar en el personaje de Santiago Nasar, hijo de árabe, en *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y en *Cien años de soledad* (1967), obra en la que los habitantes que llegan a Macondo, la aldea inventada por Márquez, son gitanos y árabes. En *El coronel no tiene quien le escriba* (1961) inserta al sirio Moisés y en *La mala hora* (1962) encontramos unas referencias al emigrante sirio. Álvaro Mutis, premio Cervantes de literatura 2001, incluye lo árabe en su poesía y en su

narrativa. En su obra *Empresas y Tribulaciones de Maqroll el Gaviero* (1993), nos presenta a Abdu Bashur además de otros personajes árabes. Otros autores que reflejan la influencia del mundo árabe en sus obras son, Juan Gossaín, periodista y narrador colombiano, que escribió en 2003 *La Balada de María Abdala* y Héctor Abad, autor de la novela *Fragmentos de amor furtivo* (1998), inspirada en *Las mil y una noches*. Tenemos también a escritores colombianos de origen árabe como Luis Fayed, quien habla de los problemas que tuvieron en un principio los árabes que llegaron a Colombia. En su obra *La caída de los puntos cardinales* (2000) inserta a la pareja libanesa Dahmar Abderrahud y Yanira Bint Yanirahini y en la novela *Los parientes de Ester* (1978), plantea el tema de la integración del emigrante en la sociedad del país adoptivo.

Asimismo, algunos de los autores más relevantes de la narrativa argentina como Borges, Bioy Casares, Leopoldo Marechal y Abelardo Castillo han incorporado en sus obras la figura del inmigrante árabe. Son de interés, en este sentido, la novela *Adán Buenosayres* (1940), obra clásica de las letras argentinas, de Leopoldo Marechal y el cuento *Thar* de Abelardo Castillo con el personaje Ibn Yadir. El tema del emigrante árabe aparece en *El bruto* (1956), novela de Arturo Cerretani y en *Un taco de ébano* (1962) de Jorge Riestra. Merece una mención especial Jorge Luis Borges, quien aborda el tema árabe-islámico en varios relatos suyos entre los que destaca, *Al Burak*. En *El libro de la arena* (1975), *La busca de Averroes* (1949) y *El Zahir* abundan las referencias a cuestiones islámicas. Borges y Bioy Casares en el cuento policial *Doce figuras del mundo* (1942), que firman con el seudónimo de Honorio Bustos Domecq, hablan sobre los drusos del Líbano.

La novelística mexicana también nos muestra interesantes producciones de descendientes de árabes y mexicanos. Así, Héctor Azar escribe en sus obras sobre los árabes como también lo hará Carlos Martínez Assad. Respecto a Héctor Azar destacamos la novela biográfica *Las tres primeras personas* (1977) sobre la experiencia de la inmigración libanesa. En 1994 Carlos Martínez Assad escribe una novela alegórica, *En el verano, la tierra*, que narra la historia del viaje al Líbano de una pareja de ascendencia libanesa, José y Aline, en el verano de 1975 en plena guerra civil en ese país. Debemos señalar también a la escritora Bárbara Jacobs que en *Las hojas muertas* (1987) narra la historia de una familia libanesa que llega a América Latina.

Además de los autores que hemos mencionado, existen también otros dentro de la novelística latinoamericana tales como la chilena Isabel Allende que en *Eva luna* (1987) inserta al personaje Riad Halabi que mantendrá en *Cuentos de Eva Luna* (1989). La también chilena pero de origen árabe, Edith Chahín, escribe su novela *Nahima* (2001), en donde realiza una búsqueda de las huellas de sus padres que emigraron desde Siria a Chile, narrando la historia de su madre Naema, y en 2004 escribe *Fadua* que junto con la anterior tratan el tema de la identidad de la mujer árabe. También chileno es Walter Garib, escritor de la novela *El viajero de la alfombra mágica* (1991); así como Jaime Hales, escritor de *Peregrino de ojos brillantes* (1995); y Benedicto Chuaqui, autor de las *Memorias de un emigrante* (1942) protagonizadas por Yamil. Otros autores chilenos que siguen en la misma línea son Ema Cabar Kunkar con su novela *El valor de vivir* (1985) y Roberto Sarah Comondari con *Los turcos* (1961). No podemos olvidar, por último, a la chilena Alicia Jacob que en 2008 publica una biografía novelada de su familia, *Raíces de arena y olivo*, que gira en torno a una abuela libertaria y posesiva.

Otro autor que introduce lo árabe en su obra es el brasileño Jorge Amado que en su novela *Gabriela, clavo y canela* (1958) relata los amores del sirio Nacib con la mulata Gabriela. Asimismo su obra *De cómo los turcos descubrieron América* (1994) presenta dicha influencia por medio de catorce personajes de origen árabe. En referencia a Jorge Amado, su obra se destaca por crear personajes árabes secundarios, sobre todo en la

novela *Teresa Batista* (1971). En este rápido recorrido también merece especial mención Paulo Coelho y sus libros *El alquimista* (1988) y *Maktub* escrito en 1994.

En cuanto a Cuba, comenta Menéndez Paredes que la presencia árabe no es fuerte en la literatura moderna:

Es posible que las peculiaridades de la presencia árabe en Cuba –temprana integración y asimilación, [...]– influyeron en que el tema no fuera elegido por autores contemporáneos a la época migratoria (26).

Sin embargo, el escritor Antón Arrufat incorpora este tema en su novela *La caja está cerrada*, a través del personaje de Regina, temática desarrollada también por Ernesto Gómez, en cuya obra *El enviado del sultán* (2010), basada en un hecho real, relata la visita a Cuba en 1898 de un general turco, enviado por el Imperio Otomano, a fin de estudiar las estrategias bélicas españolas en su guerra contra Cuba. Entre otros autores que siguen esta misma línea se encuentra Guillermo Sánchez de Anda, con su obra *Don Simón el libanés* (2001) y, no podemos olvidar a José Martí que quizás es el autor cubano que aborda el tema árabe-islámico con mayor frecuencia como apreciamos en su novela *Amistad funesta* (1885).

El autor guatemalteco Miguel Ángel Asturias inserta lo árabe en *El señor presidente* (1946) y el otro autor guatemalteco Luis Cardoza critica muchas costumbres de los pueblos islámicos en su novela *Fez* (1926). El peruano Mario Vargas Llosa, premio Nobel de literatura 2010, refleja lo árabe en obras tales como *La casa verde* (1965), donde se pueden leer referencias a un personaje turco, dueño de un almacén; y en *La fiesta del chivo* (2000), el personaje de origen libanés, Salvador Estrella Sadhalá apodado “el turco,” es uno de los miembros del comando que perpetra el ajusticiamiento del protagonista dominicano.

Un estudio de las novelas revela que por lo general las referencias a lo árabe son mucho más numerosas que a lo islámico. Hecho explicado por Sergio Macías (52) quien advierte que “muchos de los emigrantes árabes, al llegar a Latinoamérica ya profesaban la religión católica,” y se nota además una progresiva mimetización social y cultural con el nuevo entorno. Menéndez Paredes (26) afirma que “fue muy común llamarlos «moros,» aunque no con un sentido despreciativo sino fraterno;” opinión que contradice Rodrigo Cánovas cuando señala que:

Los árabes que provienen de una cultura desconocida son discriminados de modo drástico durante la primera mitad del siglo XX. Es lo que se ha denominado la *turcofobia*, el sentimiento de irrisión y rechazo que sufren estos *turcos*, vistos como estafalarios por su físico, sus vestimentas y el comercio que ejercen (208-209).

En obras del venezolano J. A. Ramos Sucre, el tema islámico se da a conocer en una forma histórica como sucede en sus relatos, “El buhonero de Galata” y “El favor.” Merece subrayarse también la novela *Los inmigrantes* (1922) de Rómulo Gallegos en donde el autor desarrolla la historia de dos árabes que viajan a Venezuela con el fin de buscar una mejor calidad de vida.

Para muchos autores el punto de referencia de lo árabe en sus obras es esa “España con el esplendor de Al-Ándalus” (Macías Brevis, 7). Precisamente el escritor colombiano Enrique Serrano trata este tema de Al-Ándalus en *Dónde no te conozcan* (2007), desarrollando la idea de la convivencia entre moros, cristianos y judíos en esas tierras. Su argumento gira en torno a dos familias judías arabizadas en tiempos de la Inquisición, e incluye gran abundancia de descripciones y menciones a los sabios y científicos árabes. Este autor presenta el mismo tema de lo árabe en el cuento “Zaynab” (1997) que tiene lugar en el desierto marroquí, en donde la bella Zaynab vive orgullosa de la estampa de

su altiva raza bereber, y eventualmente se enamora de Hamid, un muchacho brillante y tímido. En el relato, Enrique Serrano refleja el mundo de los rumores y el matrimonio temporal entre Zaynab y Hamid que acaban divorciándose cuando ella está embarazada. Zaynab deberá aguardar hasta que su hijo nazca para volver a casarse puesto que la ley así lo manda. Finalmente su vida acaba de forma lamentable puesto que la lleva a la prostitución y muere de un síncope.

En casi todos los cuentos de Enrique Serrano los hechos transcurren en un paisaje oriental. En “La marca de España” (1997) habla sobre Alejandro Magno que se considera un personaje coránico; plantea el tema de la entrada del Islam en Al-Ándalus en “La Daga de Almanzor” (1997); y en *Tamerlán* (2003) relata la historia de este famoso héroe. En una entrevista digital con Winston Morales Chavarro, Serrano resume su admiración por el Islam:

Desde el punto de vista espiritual, los musulmanes son más sobrios, más tolerantes [...] La historia del islam es más cercana al pensamiento universal contemporáneo que la historia cristiana [...] el islam está perfectamente vivo [...] La sociedad musulmana, los valores, la familia, la tradición respiran con una vitalidad mucho mayor (Morales Chavarro, 4).

3. *El síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa

Santiago Gamboa manifiesta que “las mejores historias pasan entre los personajes secundarios, en pequeñas narraciones paralelas que están cerca de la acción central” (Gamboa, 143), y en su novela, *El síndrome de Ulises*, narra los problemas de los inmigrantes procedentes del tercer mundo que se encuentran en París. Refleja la ausencia de futuro que padecen, presentando el ambiente de una ciudad subterránea y gris en la que sobreviven los que perdieron toda esperanza en su propio país. El personaje principal es Esteban, un joven escritor colombiano, que vive en París donde estudia literatura cubana en la Sorbona. Para sobrevivir trabaja como lavaplatos en un restaurante coreano y como profesor de español en una academia de lenguas. La historia está relatada desde la perspectiva de este personaje y en ella no figura ese París fascinante que todos celebran, que, según Consuelo Triviño Anzola (189), es “un París inaccesible, el de los restaurantes caros, las excursiones de los fines de semana.”

El título de la novela alude, según Da Costa Toscano (129), al “Síndrome del inmigrante con estrés... o Síndrome de Ulises, tal como lo denominó el Dr. Joseba Achotegui” y más tarde añade que “Gamboa refuerza su mensaje político de denunciador ante la falta de autonomía que sufren los inmigrantes para determinar su futuro” (133). El héroe deja que sus compañeros relaten historias de dolor; por lo que Da Costa Toscano (134) considera que “es una novela coral.” La obra está dividida en tres grandes capítulos que definen todo el ambiente: “Historias de fantasmas,” “Inmigrantes & Co.” y “El síndrome de Ulises.” Así pues el eje argumental de esta obra es los problemas de los inmigrantes en Europa, quienes, aunque viven en París en los inicios de los años noventa, provienen de diferentes lugares, ofreciendo una galería de personajes árabes.⁴

3.1. Salim, un importante personaje árabe

Uno de esos personajes es el inmigrante marroquí Salim, amigo del protagonista colombiano. La primera escena en la que aparece tiene lugar en un aula; es sugestiva y refleja bien el ambiente que viven muchos árabes en el extranjero. Equivoca el género de la palabra muerte (el muerte) tal vez porque ésta en su lengua sea masculina provocando

⁴ El emigrante árabe en Europa es el tema de la novela *El sueño europeo* (1994) del chileno Sergio Macías.

una cadena de reacciones: el profesor manifiesta su prejuicio: “El profesor levantó la voz con una mueca de desprecio”⁵ (10), Salim se hunde en su silla y no vuelve a abrir la boca y el protagonista colombiano aunque muestra simpatía hacia Salim, cuando rechaza ser cómplice en el desprecio del profesor, también admite que en parte lo apoya: “fui tan vil que sonrei” (10). Desde el primer encuentro entre Esteban y Salim surge la amistad entre ambos. Esteban lo describe como un “un niño atrapado en el cuerpo de un adulto” (17), le llama el “divertido marechaliano de Oujda” (32), explica que “Salim era un tipo especial, eso sí que estaba claro” (33), subraya su poco usual comportamiento “como siempre ceremonioso, empezó a hablar un extraño español que revelaba inseguridad” (44); y nota su sagacidad “muy perspicaz” (169). Las palabras que dirige a Paula –la amiga colombiana de Esteban revelan su diferencia cultural–: “es un placer alimentarme con ustedes en esta tabla, dios es pródigo, los animales se encuentran en el río para los alimentos, y así nosotros, grande sea el señor” (44).

Se sientan en restaurantes y bares para comentar sus asuntos y Salim muestra que cumple con su religión, “Salim no toma cerveza por el Ramadán, aunque insistió en pagar la cuenta” (33). No bebe pero acepta estar con los que beben porque “respetaba la prohibición mahometana de ingerir alcohol” (38), aunque sí lo bebe una sola vez (178). Es, además, un hombre que habitualmente y como muchos de los inmigrantes árabes sufre estrecheces económicas.

En relación a las mujeres opina que, “son vanidosas y no les gusta dar el primer paso [...] es algo cultural, amigo, de la cultura humana” (33). Salim es un hombre conservador cuya relación con su novia, natural de Ceuta, e hija de un amigo de sus tíos es platónica, “jamás se besaron o tocaron de forma íntima [...] el amor, un sentimiento en estado puro” (33). De hecho, Salim afirma respecto a su relación amorosa: “nunca hemos hablado. Fue más una cuestión de miradas” (33). El personaje de Salim no solo tiene gustos literarios y originales teorías sobre el amor sino que además ha escrito un cuaderno de Tapas Azules como el de Adán en *Adán Buenosayeres*. En él relata ese viaje de Ulises en torno a una ciudad que tiene un espejo. El objetivo de su viaje a París fue estudiar literatura en español, pero es un hombre con dudas sobre sus creencias pues dice a Esteban en una ocasión: “amamos a dios sin comprenderlo, sin siquiera haberlo visto. Disculpe, usted y yo tenemos dioses distintos, aunque quizás la idea no le sea del todo extraña. Ustedes, al menos, tienen una imagen de él” (12). Sin embargo, muestra fe en su Creador: “dios es sabio y lo que sucede es siempre lo que debía suceder” (62), y a pesar de sus dudas sobre dios y su religión, reza cinco veces al día como manda el Islam.

Nos encontramos además ante un personaje que escucha con atención al protagonista: “fuimos al bar de siempre a charlar...” (125). Se trata de un diálogo mutuo y fructífero entre ambos pues Salim, también se muestra alegre por encontrar a un amigo y acabar así con su soledad. Es, sin duda, el único personaje con quien Esteban intercambia opiniones. A tal respecto apunta María del Carmen Porrás (78) que “no es casual, pues, que sea otro ciudadano del Tercer Mundo, ese joven árabe, compañero de clases en la Sorbona, el que se convierte en el (quizás único) interlocutor de Esteban.” Añade acertadamente que:

Salim va a funcionar en la novela como una especie de eslabón entre este mundo ya en decadencia de los estudios de literatura latinoamericana y el de los inmigrantes ilegales, pues, aunque legal, por su condición racial corre los mismos peligros que los primeros (Porrás, 78).

En la novela se presenta un tipo de árabes cultos, estudiantes y aficionados a la literatura latinoamericana en vez de la menos educada inmigración ilegal. No es sorprendente pues que Santiago Gamboa haya dicho en una entrevista periodística que

⁵ Todas las referencias citadas de la novela son tomadas de la edición de Seix Barral del año 2005.

“el mundo árabe es muy parecido al nuestro, tenemos muchas cosas en común” (Darío Puentes).

Si tenemos en cuenta estas palabras de Gamboa se entiende que Salim desempeña en la novela el papel del interlocutor que abre para Esteban nuevas experiencias culturales al ponerlo en contacto con la literatura árabe, la cual tiene muchos puntos en común con la latinoamericana porque enfrenta problemas semejantes. El héroe afirma la importancia de su relación con Salim cuando dice: “lo único que tenía sentido eran las charlas con Salim sobre los libros y ahora con Kadhim” (103). Salim sabe mucho de literatura latinoamericana mientras Esteban lamenta que ignora la de Marruecos: “me daba vergüenza no conocer la literatura de Marruecos, o de la región árabe, pues él sí conocía la mía” (17). La diferencia entre los personajes de Salim y Esteban la define éste último de la siguiente manera:

Salim era la negación de mi teoría, un marroquí que había encontrado en esa novela, *Adán Buenosayres*, que su vida estaba, de algún modo, regida por ella, era muy raro, y así caminábamos bajo la llovizna parisina buscando algún bar barato, conversando de esto y de lo otro, sin saber cuál de los dos hablaba peor el francés, hasta encontrar un lugar en el que yo pudiera beber un café con leche o una cerveza y él esperar el fin del ayuno (17).

Es importante hacer especial mención de una interesante escena en la que Salim es detenido por la policía puesto que puede entenderse como una acertada descripción de lo que sucede en el mundo del inmigrante árabe. Salim, no solo es detenido por la policía, como ya hemos indicado, sino que ésta tira sus documentos y le llama, “perro árabe” (44). Ante tal situación la amiga de Esteban lo anima a realizar una denuncia, pero Salim pregunta extrañado: “¿Dónde podríamos denunciarlos si eran policía...?” (44). Paula le responde: “No debes dejar que te humillen, nadie tiene derecho a hacerlo” (44). Una vez decidido a presentar la denuncia comenta: “Es la primera vez que entro a una estación de policía...” (44). Por un lado, esta escena alude en cierta manera al ambiente dictatorial o al estado policial en el que suelen vivir los árabes en sus países de origen y que les obliga a aguantar todo tipo de insultos dentro y fuera de sus tierras, y por el otro, demuestra la xenofobia de los europeos hacia los árabes.

3.2. Aspectos de la cultura árabe e islámica

Lo que más distingue y caracteriza a Gamboa en esa novela es su manera de reflejar la imagen del Islam. Según Macías (52), “en la literatura iberoamericana existe un alto porcentaje de obras que tienen una gran presencia árabe. Sin embargo, la imagen islámica es menor.” Añade, que en algunas obras y de una manera velada se percibe lo islámico, pero tapado por lo árabe:

En la presencia árabe aparece inmersa, muchas veces, la imagen del Islam de forma solapada. Si bien, a veces, no se da propiamente con la deidad, sin embargo, ciertos hábitos tienen un carácter religioso que conforman la personalidad de aquellos árabes (55).

En *El síndrome de Ulises*, Salim es el tipo ideal para presentar el Islam y Gamboa lo utilizará para mostrar los elementos de la religión islámica. Sobre la dificultad de asimilación de los emigrantes musulmanes dice el arabista Roberto Marín Guzmán (486) en su artículo “Los árabes en Centroamérica”:

Debido a que algunos inmigrantes musulmanes en Europa se adhieren a las tradiciones islámicas, a los textos religiosos y a todas sus costumbres, la integración y asimilación a las sociedades de acogida no solo es difícil, sino que con frecuencia es asimismo nula.

Sin embargo en esta obra Salim guarda sus tradiciones y al mismo tiempo se asimila a la sociedad de acogida. Se considera “carácter tipo” (Salūm, 16), es decir, un ejemplo a seguir por el lector en la vida, comportamiento y literatura.

En la novela se incluyen referencias al Ramadán. Desde las primeras páginas nos informa Esteban que Salim no puede beber nada hasta la noche pues hace el ayuno sagrado del Ramadán y Salim expresa sus sentimientos de satisfacción al terminar el mes del ayuno:

No sabes lo bien que uno llega a sentirse al término del ayuno [...] el dominio de sí mismo, la plegaria, la sumisión y el acercamiento a dios, el tiempo de la caridad y la atención a los otros [...] un sentimiento de pertenencia a algo superior a una comunidad entorno a un rito, desde el rico industrial egipcio hasta el pobre pescador bangladesí (36-37).

También en sus páginas se cita el rezo preliminar de su tío y los siete primos, y Salim comenta sobre su educación religiosa en Marruecos: “en la escuela coránica Abou Youssef adquirí el vicio de la lectura. Al principio con textos religiosos, las sunnas y los alhaces del Corán, pues mi familia es muy creyente” (11). De hecho, el novelista subraya su respeto por la religiosidad del personaje árabe, haciendo que el héroe exprese su opinión sobre ese mes del Ramadán: “ya en efecto lo era –importante– [...] yo no tenía nada siquiera remotamente parecido” (37). Sin embargo, no acierta cuando describe la religión islámica como “mahometana” (38), descripción corriente en el pasado pero no en el presente. Es curioso que Esteban se compare voluntaria o involuntariamente con Salim. Por ejemplo, cuando Salim cuenta a Esteban que no puede fumar ni ver televisión o divertirse ni tener relaciones sexuales por estar haciendo el Ramadán, Esteban le contesta con ironía: “yo tampoco puedo tenerlas, no por estar haciendo el Ramadán sino porque no conocía a ninguna mujer” (17). Y más tarde, piensa en Salim y en el mes sagrado de Ramadán, “que yo había incumplido al tener relaciones sexuales” (25). Este contraste se produce de nuevo cuando ambos amigos son invitados a una fiesta; en ese momento Esteban comenta: “Salim declinó la propuesta y agradeció diciendo que hacía el Ramadán, pero yo acepté encantado” (18).

Gamboa se refiere asimismo a algunas costumbres de los árabes como el saludo habitual entre los hombres: Salim saluda a Khaïr-Eddine besándolo en la mejilla; “Khaïr-Eddine saludó a Kadhim con un abrazo” (135). Los árabes se encuentran con Esteban en bares de clientes varones, y Esteban subraya que esos hombres que frecuentan dichos bares no son “necesariamente homosexuales” (71), mostrando así su conocimiento del ambiente en estos espacios de los países árabes. En boca de Salim, y a través de una crítica hacia el comportamiento de un personaje en la obra, nos revela el autor la opinión de muchos árabes sobre la homosexualidad: “sigo pensando que ese hombre huyó por vergüenza tal vez por su condición de homosexual” (169).

Otro aspecto importante de cualquier cultura sería el relacionado con su gastronomía, sin embargo, en la novela no encontramos una amplia enumeración de los platos árabes tradicionales. Sólo se menciona el ‘cuscús’ o ‘alcuzcuz’, “esa delicia magrebí que es originario de Argelia” (38), el vino gris de Marruecos (37), y algunas copas de Irak (163), aunque sí se muestra a los emigrantes que comen a menudo en un restaurante de nombre Salambó (187) y en otro kurdo iraquí.

En relación a la constitución de la familia será Esteban el que en dos ocasiones aluda a una costumbre bien difundida entre los árabes y los musulmanes, la de tener muchos hijos. El tío de Salim tiene siete y el propio Salim tiene ocho hermanos.

3.3. Otros personajes árabes

Son varios los personajes árabes secundarios que figuran en esta novela y todos son tipos diferentes de Salim. Por un lado está el escritor, Mohammed Khaïr-Eddine (1941-1995), un famoso e histórico autor que escribe en francés. Es un marroquí exiliado en Francia, de cincuenta años nacido en el sur, en Tafraout que llegó con el tío de Salim en los años sesenta. Es un hombre nada religioso, que fuma cigarrillos y bebe alcohol hasta quedar borracho; es un pesimista que sufre la soledad de la inmigración. Esteban lo describe de manera ambigua, por un lado es “un tipo extraño”, que “está borracho” (37), por otro, es “una persona encantadora y chispeante” (38), “hablar de literatura con él era distinto [...] un hombre a la vez generoso y vanidoso” (38-39). Los rasgos de su personalidad son acordes con los que caracterizarían a un literato, hablamos del alcoholismo y la pasión literaria. Son notorias sus palabras acerca de sí mismo: “Soy bereber, es decir un hombre errante, hijo de un pueblo errante [...] un loco y un escritor maldito” (39). Habla de su exilio con palabras pesimistas: “¿Cuáles son las palabras del exiliado? Triturar la propia cultura y devorarla. Desenterrar sus muertos y comerlos, chupar sus huesos mientras respira el aire de una metrópoli alocada” (39-40). Es un personaje que tiene relaciones sexuales ilícitas con varias mujeres y que habla francés con la misma pasión que lo caracteriza: “el francés es mi lengua muerta” (40). Finalmente este escritor regresa a Marruecos por sus problemas de salud y porque como dice Salim: “para él todo esto es un mundo acabado...” (176).

La mayor parte de los personajes árabes que inserta el escritor colombiano, tanto en su novela como en sus cuentos, son marroquíes. Es cierto que la mayor parte de América Latina tenía influencia árabe, no era del Magreb sino de oriente medio, de Siria, Palestina, Jordania y el Líbano. No obstante, Gamboa introduce a este Mohammed Khaïr Eddine, figura mítica de vida nómada de la literatura magrebí escrita en francés. Todos estos personajes marroquíes que aunque no predominan en Latinoamérica, si son característicos de Francia, le sirven a Gamboa para describir las ciudades de Ouda, Ceuta y Tafraout.

En relación al personaje de este escritor marroquí, Porras (81) lo describe como: “un ser ajeno a la sociedad, poco comprendido y valorado...”. Esteban lo conoce en un bar, gracias a Salim, quien resulta ser gran amigo del autor árabe. Será el personaje de Esteban el que encuentre muchas semejanzas entre los escritores árabes y los latinoamericanos. A tal respecto Porras dice: “los escritores magrebíes al igual que los latinoamericanos, están sometidos a exigencias y tensiones que él pensaba únicos o características de los latinoamericanos [...]” (82).

El otro literato árabe que Gamboa menciona en esa novela es Kadhim Yihad, iraquí, autor del poema *Iraknéides*; amigo de Juan Goytisolo y supuesto traductor al árabe de este novelista español. En la novela que analizamos, Kadhim Yihad es también un gran bebedor de vino y un disidente que no puede regresar a Irak, además de ser un personaje que se caracteriza por fumar continuamente. Desde el principio lo vemos encendiendo “un cigarrillo con el pucho del anterior” (66). Escribe versos sobre el sufrimiento de su pueblo y sobre la guerra (136). Esteban lo describe como un “enorme iraquí de un metro noventa (típico árabe del Golfo), treinta años, barrigón y espesos bigotes, pelo negro y tez oscura, lentes gruesos” (65).

Kadhim es el modelo de escritor al que Esteban prefiere seguir, confesando que anhela tener una vida como la suya: “que inmediato admiro” (65). Para Esteban, Kadhim presenta una “imagen intelectual más pragmática que la de Khaïr-Eddine” (Porras, 83), porque le muestra a Esteban las posibilidades de trabajo que pueden ofrecerse al escritor de hoy día.

Es importante destacar que los personajes escritores en la novela cumplen el papel que se espera de ellos, que es provocar admiración por el tipo de vida que llevan. Tienen rasgos típicos de escritores prototípicos como, por ejemplo, ser bebedores contumaces, tener por costumbre ocupar las mesas del fondo de los bares y estar solos. En esta galería de autores árabes Gamboa menciona además a poetas famosos como el sirio Adonis y sus libros y el gran poeta de Estambul Nāzim Hikmat y su sufrimiento (140); así como al egipcio Naguib Mahfouz (143), a Mahmud Darwix, el gran poeta palestino (99) y al magrebí Tahar Ben Jelloun (17), autor de obras en francés y en árabe.

3.4. El bilingüismo

Los personajes árabes de la novela de Gamboa son bilingües, hablan entre sí en árabe, y en otras ocasiones en francés: “Khair-Eddine le dijo a Kadhim en francés que ya lo conocía” (135). El bilingüismo refleja la dualidad en las identidades culturales. Como es sabido, muchos magrebíes dominan el francés y lo prefieren al árabe por haberlo aprendido debido a la colonización francesa a la que fueron sometidos. La opinión del héroe sobre el exilio de los poetas es interesante porque lo diferencia del exilio latinoamericano:

Comprendí que el exilio de ellos era distinto, pues lo que habían perdido ni siquiera se encontraba en sus países, donde fueron perseguidos (no era el caso de Salim), ya que sus raíces habían sido cortadas desde antes, durante la colonización (136).

Gamboa critica lo que hacen algunos escritores árabes y latinoamericanos cuando “escriben de acuerdo al estereotipo del magrebí en Europa, o, lo que es igual: satisfaciendo la imagen que los europeos tienen del mundo árabe y sustituyendo la realidad por el cliché” (136). Es decir, que escriben para que sus obras sean leídas y vendidas en esos países de acogida y no por el gusto de escribir. Para Kadhim, “ese tipo de autor se podía encontrar en todas las literaturas del Tercer Mundo: es un producto de la crisis” (136). En el mismo diálogo Khair-Eddine también expresa su oposición a deformar la cultura árabe para vender libros:

Sobre el mundo árabe sobrevuelan otros imaginarios que son igualmente impuestos, como el mito de la sabiduría y el placer [...] y así el mundo árabe es solo una estupenda escenografía, como en Aida de Verdi, un Egipto de faraones en traje de luces, pirámides y cocodrilos donde ellos ejercen su personalidad [...] y veo las cosas de otro modo, solo escribo sobre la gente común de mi país (137).

3.5. El sufrimiento del emigrante árabe

Gamboa refleja otro aspecto de la vida de los árabes en Europa cuando describe el sufrimiento de una serie de personajes situados en diferentes ambientes. Son personajes secundarios, efímeros, que forman la base de la pirámide narrativa: relata en detalle el trabajo de un argelino de uniforme en las cloacas de París, reparando un tubo del agua o recogiendo lo que la gente tira por los sumideros; a un árabe lavando platos en un restaurante por unos cuantos cientos de francos; la manera en que muchos árabes trabajan en lo más duro “con las botas puestas en trabajos que ningún francés quería hacer” (137); a un joven conductor árabe que cuando ve a una mujer cambiándose de ropa en su taxi acaba chocando; y a otro joven árabe que trabaja como vendedor de vino en una tienda.

3.6. La mujer árabe

En las páginas de esta novela, la mujer árabe ocupa un lugar invisible. Solamente encontramos tres que son árabes. Por un lado está la novia de Salim, Fatyah, de la cual se

dice que “tenía los ojos muy negros, de piel aceitunada y pelo castaño” (33). Por otro lado está Nadja, la amiga argelina de Sabrina y de Esteban, quien la presentó a Kadhim; solo se dice de ella que “se convirtió en el objeto de amor del poeta” (155). La tercera es una somalí, Salada. La falta de interés hacia la mujer árabe en la obra que sugiere esta invisibilidad la refuerza el hecho de que las dos primeras nunca participan en ningún diálogo tanto como que a la fiesta de Kadhim no asistió Nadja porque él no la había invitado personalmente. Por el contrario, cabe señalar que las mujeres no árabes como Sabrina, Paula, Victoria, sí participan en los diálogos, tienen un papel destacado en la obra y se revelan como liberales e independientes.

La somalí Salada, una musulmana de veintinueve años, casada con un hombre francés y madre de un hijo es la que tiene mayor protagonismo. De niña había sufrido la ablación del clítoris (84), en el presente de la novela se queja de su marido y a pesar de estar casada, mantiene relaciones con otros hombres. Salada es la única mujer que habla de todos los personajes femeninos, pero, solo una vez cuando relata a Esteban su sufrimiento e intenta mantener relaciones con él. El diálogo entre ambos personajes resulta interesante en que refleja, entre otros aspectos, el tema del arraigo de la ablación del clítoris en la mentalidad de algunas mujeres:

Me dijo colérica, que yo debía respetar sus tradiciones, que ella misma, a los quince años, se había hecho “coser” [...] porque se consideraba una buena somalí [...] solo opiné que al menos en su caso ella misma lo había decidido, pues a muchas niñas nadie les pedía la opinión [...] lo ve ella como una cuestión de respeto y de pureza (84).

Esteban cree erróneamente que esa costumbre es parte de la cultura islámica: “jamás podré comprender, si es que hay algo que se pueda comprender en esa barbaridad” (84).

3.7. Ideas políticas

En *El síndrome de Ulises*, Gamboa no sólo refleja algunos aspectos culturales y religiosos de la vida de los árabes en Europa, sino también sus ideas y opiniones políticas tales como sobre la guerra del Golfo (116), citando para ello a Saddam Hussein y Yasser Arafat (187) y haciendo también que los personajes árabes hablen de la caída de Saddam y de la libertad de Irak. A través del personaje de Kadhim, que muestra su repulsa hacia la primera guerra del Golfo, “convencido de que cada país debe resolver sus asuntos políticos solos...” (162), comprobamos las ideas y opiniones políticas del autor. Los personajes de la novela discuten el odio árabe hacia Estados Unidos “que jamás hizo nada bueno por los árabes” (187) y el malestar hacia los europeos.

Es curiosa la opinión de Goytisoló –que aparece como un personaje secundario en la novela– sobre el contexto político de las reuniones de los árabes fuera de sus países: “lástima que todas las reuniones árabes de París acaben en mítines políticos” (162). Es habitual que en su situación de exiliados los árabes hablen de Estados Unidos y de la coalición aliada en su participación en Irak, o que recriminen a Arabia Saudí, a los Emiratos Árabes y al Kuwait sus alianzas con estados Unidos (187). La novela termina con la noticia de que las tropas de Estados Unidos y sus aliados habían atacado al ejército iraquí en Kuwait, y con las últimas palabras de Esteban: “pensé vagamente en Kadhim y en sus amigos árabes y sentí que el mundo estaba cambiando” (191).

4. *El cerco de Bogotá*

El cerco de Bogotá es un volumen de cuentos protagonizados por periodistas en misión de servicio.⁶ Esta obra de ficción, a diferencia de la analizada antes, no entra de una manera tan directa en el análisis del personaje árabe sino que presenta una serie de alusiones que vacilan entre leves referencias en algunos cuentos, a ser el tema principal de ciertos relatos cortos.

En el cuento “Tragedia del hombre que amaba en los aeropuertos,” el protagonista es un fotógrafo colombiano llamado Aníbal Esterhazy. La única referencia a lo árabe la encontramos a raíz del hecho de que “el presidente Mubarak se reunía con el secretario de Estado norteamericano Warren Christopher” (182). Este incidente provocará su decisión de ir a El Cairo para cubrir la noticia, aunque finalmente acabará cancelando este viaje.

En el relato “Urnas,” las referencias árabes son más importantes. En esta historia, un periodista que va a cubrir un congreso en París se aloja en un modesto hotel. Mientras está en su cuarto, oye el llanto de una mujer y escucha a alguien que la consuela. Al día siguiente, se encuentra con el hombre que ha estado consolando a esa mujer y descubre que se trata de una pareja árabe. Ambos son naturales de Oujda, cerca de la frontera con Argelia, en donde poseen un almacén de electrodomésticos, y Gamboa describe en detalle la indumentaria del hombre señalando que viste una chaqueta y un pantalón marrón, pero que “en lugar de zapatos llevaba unas pantuflas de tela oscura” (114). Gamboa crea a un personaje marroquí, Nesrim Arabi, que lleva una semana en París. Es un hombre trágico que la suerte coloca al lado de la habitación del héroe, en un hotel de paredes sucias del Boulevard de Grenelle. Tiene la mano inerte como una clara referencia a la incapacidad de muchos árabes de enfrentarse a sus problemas, y lo describe como a un hombre de escaso poder, cuyos movimientos traslucen fatalismo. A pesar de que la mujer está muy enferma viaja con su marido a París para recoger las cenizas de su hija Leila de diecinueve años. La enviaron a allí un año antes, a la casa de un primo pero “conoció a gente mala, adquirió hábitos extraños” (116), es decir, el consumo de drogas, que la llevó a la muerte. El padre marroquí comenta sobre ese tema: “los jóvenes europeos escuchan esa música, van a discotecas, toman cosas” (116), pero la madre no logra reponerse de la muerte de su única hija y desea no seguir viviendo.

Un día, el árabe golpea en la puerta del cuarto del periodista y le pide que le guarde su bolsa. Más tarde, se entera el protagonista de que la pareja ha huido del cuarto y no va a regresar. En este incidente, como en la novela, Gamboa alude a la represión de los europeos hacia los árabes: dos policías vienen al cuarto de la pareja “para reventarle la cara a un árabe o a un negro” (125). El recepcionista del hotel le informa al periodista que “el señor marroquí ha sido arrestado por suministrarle drogas a la esposa—con el fin de calmarla y aliviar su dolor” (126).

Más tarde el árabe le envía una carta al periodista en donde se revela sólo una parte de sus creencias relacionadas con la fe en la otra vida: “los que estamos muertos somos nosotros y que es la pequeña Leila quien, desde el otro lado, protegida en su urna de color verde, nos espera en la vida” (129). Es curiosa la opinión del héroe sobre la muerte, que se contradice con la que posee el árabe: “¿Qué es morir? ¿Adónde vamos después de la muerte? Nada” (119).

Es notorio que se cite el odio en un par de ocasiones primero cuando el padre dice: “Leila estará en un mundo mejor a salvo del odio del que yo todavía soy objeto, y sólo espero que Dios me reúna pronto con ella” (130). En la segunda ocasión el periodista imagina al padre marroquí “recibiendo golpes de los guardianes de paz —los policías— que

⁶ Todas las referencias del volumen son tomadas de la edición de 2003 de Barcelona, en Ediciones B.

habrán encontrado en él abrevadero para su odio” (126). Como se deduce del contexto, es el odio de los franceses hacia los árabes.

El héroe va a la Gran Mezquita cumpliendo el deseo del padre y deja la urna detrás de los doseles en donde rezan las mujeres y una carta para pedirles que se le haga una plegaria para Leila. Cabe destacar que en la creencia islámica no se quema el cuerpo después de la muerte ni se guardan los restos en una urna.

Al igual que en *El síndrome de Ulises*, la mujer árabe no participa en la acción. Sabemos de las dos mujeres (la esposa y la hija) a través de los hombres. Gracias al periodista, que encuentra la foto de Leila en la bolsa, llegamos a conocer algo sobre ella. En su descripción afirma que se parecía a su padre: “tenía la cara delgada y una nariz muy fina que se proyectaba hacia delante...” (123). Respecto a la esposa, ni siquiera conocemos su nombre. Gamboa muestra así de nuevo la pasividad de unas mujeres incapaces de enfrentarse a sus propios dolores, cuando no, invisibles. Ese cuento, en suma, muestra las humillaciones, el sufrimiento y la profunda soledad de los árabes en Francia.

El relato “Muy cerca del mar te escribo” transcurre en Argel. Es el único cuento, de entre los seis que constituyen el volumen, que tiene como escenario una ciudad árabe. El héroe, corresponsal de un periódico de Bogotá, llega a la ciudad de Argel para escribir sobre sus habitantes y las elecciones legislativas de Zeruál. Su objetivo será relatar la realidad de ese país tan violento. En el cuento describe la belleza de la ciudad, “Argel es una ciudad blanca. Frente a ella el Mediterráneo es de un azul muy intenso, un tono que pocas veces se encuentra en las costas de Europa...” (135), pero esta imagen bella esconde el drama en el que viven sus habitantes. A pesar de su belleza, Argel es una ciudad peligrosa. El periodista colombiano, no puede moverse por sus calles si no es con guardaespaldas debido a la gran escalada de violencia: “Argel supera a Bogotá” (137). Aunque violenta, la elección de este lugar como escenario de los acontecimientos lo justifica Gamboa en la boca del héroe: “En una lista reciente de países peligrosos, Argelia tenía el primer lugar y Colombia el segundo” (140). Hay en efecto algunos puntos en común entre Bogotá y Argel; en ambos países la gente camina con miedo, aunque el cuento subraya los misterios que cualquier ciudad árabe en crisis tiene para un occidental.

Además de su hermosura como ciudad mediterránea y su peligrosidad, el cuento también coloca en primer plano su gastronomía, se describen sus calles y se habla de sus habitantes y costumbres. A través del periodista conocemos comidas como el *cuscús* o *repas algerien* y la “bizcochería de Argel” (138); será él quien describa algunos espacios, como La plaza de Port Said, y el Mercado del Pescado. También cita los diarios *El Watán* y *Le Matin* (144) y describe a los hombres de los barrios de Bab-El-Oued y El Harrach, da a conocer que aunque en los países árabes el verdadero día de reposo y oración es el viernes; “en Argelia, por su pasado colonial francés, algunas cosas son distintas” (149) y el día de reposo es el domingo, y expresa sus opiniones sobre el islam:

Si es cierto, como creen algunos sectores del Islam, que la vida está previamente escrita en un libro y que lo único que hace el hombre es ir pasando las páginas entonces podría suponer que en esta ciudad y no en otra me esperaba un señor bajito (138).

Las referencias a la violencia en la ciudad abundan en este cuento. Nos habla del Grupo Islámico Armado, de los ciegos atentados de los islamistas, de las medidas de seguridad y la presencia del ejército, de las mujeres degolladas y los niños huérfanos. Su descripción de la ciudad parece fiel a la realidad: “La ciudad parece un inmenso cuartel con soldados detrás de cada árbol, tanquetas en los cruces de avenidas y francotiradores listos en los puntos más altos” (136). La descripción del ambiente de lucha es casi real

aunque está tomada de crónicas y libros. El periodista admite que ha utilizado el libro sobre Argelia de Juan Goytisolo que le había sido “de gran utilidad para escribir las crónicas” (152). La situación argelina es descrita en sus páginas:

Argelia tenía una sociedad partida en dos. Una con la cara religiosa de los preceptos coránicos basada en la Sharia, alimentada por el desastre económico del modelo socialista impuesto por los coroneles, y otra mirando hacia Europa, el estado de derecho y las libertades ciudadanas. El problema era que ambas estaban representadas por líderes violentos y se enfrentaban con armas (146).

Este fragmento revela que una parte de la sociedad argelina quiere aplicar los preceptos coránicos basados en la *šarī‘a*, pero Gamboa aporta ejemplos de los partidarios de cada uno de los grupos: Por un lado, una señora o madre está orgullosa de que sus dos hijos fueran militantes islamistas: “antes eran vagos, desempleados y consumían drogas...” (145). Por el otro, hay gente que ha sufrido la violencia islamista y los considera, asesinos que quieren llevar Argelia a la época de las caravanas (146). El relato muestra el miedo que existe entre ciertos ciudadanos hacia el poder de los islamistas como cuando una dependienta expresa su temor de que si los islamistas llegan al poder tendrá que “dejar su trabajo, regresar a la casa y cubrirse la cara con un velo” (146).

5. Conclusiones

La narrativa del escritor colombiano Santiago Gamboa refleja de manera notable la figura del árabe y del musulmán. De estudiar su novela *El síndrome de Ulises* y su volumen de cuentos *El cerco de Bogotá* se deduce que el árabe es, en la mayor parte de los casos, un personaje secundario tanto en la novela como en los cuentos estudiados pero que desempeña un papel significativo en el desarrollo de los hechos. Es evidente que Gamboa recurre a personajes cotidianos y a historias sencillas para mostrar el sufrimiento tanto de los árabes como de los inmigrantes del tercer mundo en Europa.

En *El síndrome de Ulises*, Salim es un personaje que participa en la acción y la destaca. Es dibujado como un ser compasivo y limpio. A través de él se reflejan los códigos culturales de la cultura árabe e islámica. En un solo cuento del volumen *El cerco de Bogotá* el tema central gira en torno a personajes de origen árabe, mientras en otro cuento la comunidad argelina representa al héroe colectivo.

Las novelas o cuentos de Gamboa reflejan algunas características que han funcionado por años como estereotipos para describir a un árabe: su debilidad ante las malas personas, su ciega obediencia a las leyes dictatoriales. Por lo general, son seres pacíficos que han dejado sus países huyendo de la crueldad y la represión. Los árabes inmigrantes en Europa no pueden desvincularse de manera completa de su tierra de origen, conservan sus tradiciones y costumbres pero asimilan las costumbres e identidad de la sociedad de acogida.

Gamboa no nos revela al árabe como objeto de burlas: algunos son positivos, atractivos y civiles, y otros invulnerables, impávidos y contemplativos. Alude de manera correcta a muchos otros aspectos de la cultura árabe e islámica. Sin embargo, incurre en algunos errores sobre la cultura islámica (el uso del término mahometano, el hecho de incinerar al muerto y guardarlo en urna, la ablación del clítoris). Gamboa nos da una imagen muy estereotipada de lo árabe y del Islam, sugiriendo que lo que conoce de ellos viene directamente de lo que se emite en los medios de comunicación. Es notorio que el autor no simboliza los aspectos más tradicionales de la cultura de origen como por ejemplo el matrimonio endogámico y la comida. La comunidad árabe en *El síndrome de Ulises* es presentada como una colectividad cohesionada, cuyos miembros brindan protección no sólo a sus paisanos sino a los otros. Salim y Kadhim son los ejemplos más

destacados de esta tendencia. La mujer árabe ocupa un lugar secundario en la narración. Se sitúa en los pliegues del relato, sin llegar a determinar el curso de las acciones.

La escritura de Gamboa sobre los árabes es, en cierto modo, reflejo de lo que comprueba en la realidad. Sus personajes responden a los arquetipos que todos esperan de ellos. Sin embargo, como en toda obra de ficción, los rasgos de los personajes quedan trazados por la mano del autor, y Gamboa subraya la necesidad de respeto hacia el otro y hacia su identidad ya sea individual o colectiva (sin tener en cuenta su condición social, étnica o de género).



FIG. 1. Detalle de la portada interior de *El síndrome de Ulises*

Obras citadas

- Abdel Rahman, Gamal. "Presencia árabe-islámica en la literatura hispanoamericana." En Temimi, Abdeljelil (introd.), *Mélanges María Soledad Carrasco Urgoiti, Zaghouan (Túnez): Foundation Temini pour la Recherche Scientifique et l'Information*, 1999. Tomo I: 221-239.
- Akmir, Abdeluahed coord. *Los árabes en América Latina Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2009.
- Cánovas, Rodrigo. *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*. Madrid: Iberoamericana, 2011.
- Cobo Borda, Juan Gustavo. "Presencia árabe en la cultura latinoamericana." *Poliantea* 6, n. 10 (2010). <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4784574> y en www.mcart.com/cobo/ensayos/arabe-LA.html [Consultado: 21/6/2014].
- Darío Puentes, José. "El lugar más lindo del mundo, según Santiago Gamboa." *El tiempo*. Bogotá, 4/04/2013. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12760623> [Consultado: 23/6/2014].
- Da Costa Toscano, Ana María. "Las nuevas diásporas latinoamericanas en *El síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa." *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos* 3 (2007): 128-140.
- Díaz Fuentes, Jackeline. "La inmigración árabe en América vista a través de la literatura. *De cómo los turcos descubrieron América*, de Jorge Amado." La Habana, 2009.
- Gamboa, Santiago. *El cerco de Bogotá*. Barcelona: Ediciones B, 2003.
- *El síndrome de Ulises*. Barcelona: Seix Barral (Col. Biblioteca Breve), 2005.
- García-Herreros, Catalina García. "Personajes que viajan, una tipología del desplazamiento global en la narrativa de Santiago Gamboa." *V Congreso Europeo CEISAL de latinoamericanistas, Bruselas, abril 11-14*. 2007. <http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/C-LIT/C-LIT-1-GARCIA%20HERREROS.pdf> [Consultado: 25/03/2014].
- García Usta, Jorge. "Árabes en su segunda patria." *Apud*. Rigoberto Menéndez Paredes. *Árabes de cuentos y novelas*. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2011.
- Macías Brevis, Sergio. *Influencia árabe en las letras iberoamericanas*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía y Fundación Caja Rural del Sur, 2009.
- Marín Guzmán, Roberto. "Los árabes en Centroamérica." En Abdeluahed Akmir coord., *Los árabes en América Latina Historia de una emigración*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2009. 429-501.
- Menéndez Paredes, Rigoberto. *Árabes de cuentos y novelas*. Madrid: Huerga y Fierro Editores, 2011.
- Morales Chavarro, Winston. "Entrevista a Enrique Serrano López, uno de los nuestros." *El otro mensual*. Barcelona, 26 (2003): 1-4. En <http://www.eldigoras.com/eom03/2003/fuego26wms06.htm> [Consultado: 23/06/2014].
- Porras, María del Carmen. "(Im)posibilidades de la figura intelectual: *El Síndrome de Ulises* de Santiago Gamboa." *Argos* v. 25, 48 (2008): 70-87.
- Triviño Anzola, Consuelo. "Literatura y exilio «un buen salvaje» escribiendo en París." En Francisca Noguerol Jiménez et alii eds. *Literatura más allá de la nación. De lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Madrid: Iberoamericana, 2011. 187-197.
- Salūm, Dāwūd. *Al-Šajšiyya al-'arabiyya fī riwāyāt Amirīkā al-Lātīniyya*. Beirut: Dār al-Ŷīl, 1995.

- Samamé Barrera, María Olga. "Memoria e identidad cultural árabe en dos escritores neomahyarí: Meira Delmar, de Colombia, y Eliana Elsaca, de Chile." En *Congreso Internacional del Centro de Letras Hispanoamericanas (CELEHIS)*. Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina), 2008.
- . "Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile." *Signos* 53 (2003): 51-73. En http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342003005300004&lng=es&nrm=iso&tlng=es [Consultado: 11/05/2014].
- Yaser, Juan. "El movimiento literario americano-árabe en América Latina." Madrid: Ediciones UNESCO/Libertarias/Prodhufo, S.A, 1997. 331-370.

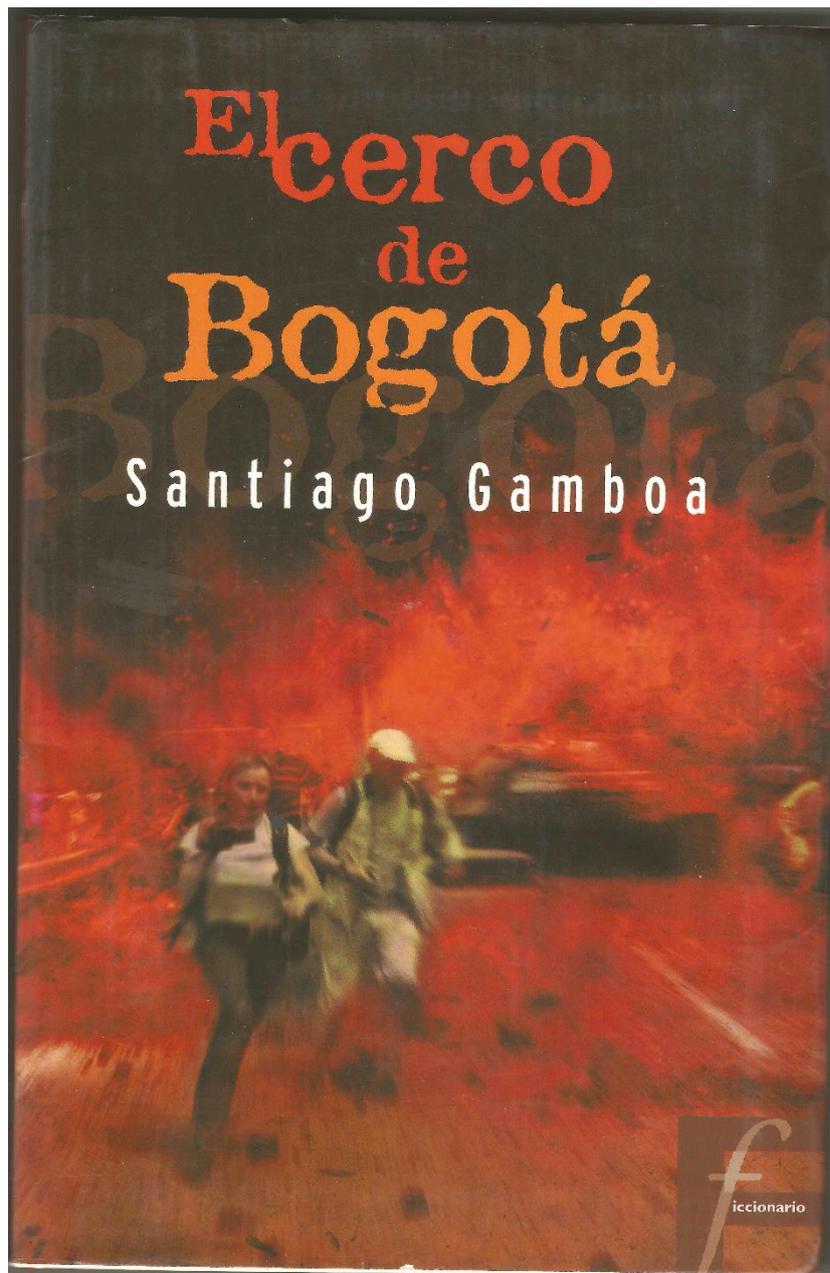


FIG. 2. Portada exterior de *El cerco de Bogotá*